

Alocución presidencial

GASPAR GONZÁLEZ

Facultad de Veterinaria. Ciudad Universitaria. Madrid

Excmos. e Ilmos. señores, señoras, señores, colegas y amigos:

En nombre de la Sociedad Española para el Estudio de los Pastos y del Comité organizador, me complace dar a todos ustedes la bienvenida a esta 6.^a Reunión General de la E.G.F., que por amable decisión del Comité Ejecutivo, confirmada por el Pleno en Uppsala, tenemos el honor de celebrar en Madrid. También debo dar las gracias por la aceptación del tema que va a ser objeto de la misma: "La producción de pastos y forrajes en climas con estación seca". Su discusión va a tener una particular importancia para nuestro país.

Es indudable que en comparación con las reuniones anteriores —todas ellas de carácter más bien monográfico— ésta abarca una problemática excesivamente amplia. Porque el hecho de referir los temas a "climas con estación seca" no sirve para darle la concreción que le falta: en la práctica es bien sabido que son muy pocas las situaciones en las que en uno u otro momento el agua no actúa como factor limitante de la producción de hierba, especialmente si se consideran también los períodos de sequedad fría por efecto del hielo. La inclusión de los problemas de la producción de forrajes en los regadíos hace aún más patente la falta de especificidad de esta 6.^a Reunión General.

Sin embargo, cuando en España se habla de climas con estación seca se suele aludir a aquellos que presentan un déficit de agua utilizable en períodos de la primavera y del verano (a veces incluso a principios del otoño y finales de invierno); déficit agravado por temperaturas estivales altas en casi todos los casos y por períodos de heladas en gran parte de ellos. Estas características tiene el clima que recibe el nombre de mediterráneo, por afectar típicamente a gran parte de la cuenca mediterránea (aunque no toda), y que está representado también en lugares tan alejados de ésta como California, Chile, Sudáfrica, sur de la India y Australia. Si tienen ustedes en cuenta que alrededor del 80 por 100 de la España peninsular y todas las islas Baleares

están sometidas a este tipo de clima, y que en esta zona están ubicadas las cerca de 2.700.000 hectáreas sometidas a regadío —en las que la economía del agua sigue siendo un aspecto a considerar siempre— no les debe extrañar que a él me refiera fundamentalmente, sin pretender con ello subestimar los problemas que se plantean en otros tipos de climas que poseen también aridez estacional.

La importancia y la especial dificultad de los numerosos problemas que plantea la producción pratense y ganadera en las zonas con este clima mediterráneo no irrigadas —pese a su tradición pastoral y tal vez como consecuencia de ella en muchos casos— son perfectamente conocidas. Estos problemas han sido objeto de numerosas ponencias y comunicaciones en todos los Congresos Internacionales de Pastos y se han considerado de modo particular por diversas agencias y organismos internacionales. Efectivamente, desde que en 1950 se constituyó el Grupo Especial de Expertos para la Mejora de los Pastos y Forrajes de los países mediterráneos por el Comité de Agricultura y Alimentación de la OCEC se han venido sucediendo de modo casi continuo los estudios y las reuniones de grupos de trabajo con aquella finalidad, ahora bajo los auspicios de la FAO (1953, 1954, 1955, etc.). El más reciente, el grupo FAO de Estudio de las Prateses y Forrajas Mediterráneas —propuesto durante la reunión del Grupo de Estudio de los Pastos y Forrajes de Montaña celebrada en 1970 en Plitvice (Yugoslavia)— se constituyó en 1972 con representantes de la FAO, Francia, Italia, Yugoslavia y España, y tuvo su primera reunión en 1974 en Florencia. Además de estos grupos formados con esta misión específica, tenemos que señalar que otras organizaciones también se ocupan de aspectos relacionados con los pastos de la zona mediterránea. Como ejemplos podemos citar el proyecto de trabajo “Impacto de las actividades humanas y de la utilización del suelo sobre las zonas pastorales” y la inmediata reunión en Badajoz (7 a 14 de mayo próximo) del Grupo de Trabajo Internacional, sobre los Métodos y Técnicas Experimentales usados en la investigación de Pastos, especialmente dedicado al estudio de la “Mejora y explotación de los recursos de pastoreo en climas de tipo mediterráneo”.

Es indudable que la colaboración internacional mediante la actuación coherente de grupos de trabajo como los citados, es el mejor procedimiento para resolver los problemas que tiene planteados la producción pratense y forrajera de zonas que, como la mediterránea, presentan una cierta uniformidad. Como ejemplo operante de esta actuación se pueden citar los cuatro proyectos del programa de acción del referido grupo FAO de Estudio de los Pastos y Forrajes Mediterráneos, del que es coordinador el profesor CAPUTA: El M-1: Investigaciones para la regeneración de los pastos en las zonas no irrigadas mediante tres fórmulas frente a la explotación tradicional; el M-2: Estudio de variedades de gramíneas vivaces de *Dactilo*, *Festuca elevada* y *Phalaris tuberosa*; el M-3: Utilización de los arbustos como plantas forrajeras en las regiones secas (especies, variedades, cultivos, etc.), y el M-4: Experimentación sobre plantas forrajeras anuales de resiembra espontánea. Asimismo me permito llamar la atención sobre los cuatro temas a discutir por el Grupo de Trabajo Internacional últimamente citado en su próxima reunión de Badajoz en nuestro país: 1.º Ensayos de tipo regional de pastos y forrajes; 2.º Ensayos sobre fertilizantes y rehabilitación de suelos agotados o muy pobres; 3.º Ensayos sobre pastoreo, y 4.º Máximo aprovechamiento de los recursos de pastoreo.

La creciente necesidad que se siente en España de resolver los problemas que plantea la producción pratense en estas zonas, lo demuestra no sólo la activa colaboración con estos grupos, sino también la creación en 1970 de un Grupo de Trabajo en la Subdirección General de la Producción Agraria del Ministerio de Agricultura con la misión de obtener los datos necesarios para la ordenación de la producción pratense y ganadera en el sur y suroeste de España. Inicialmente su actividad se ha concretado al establecimiento de una metodología para la valoración de la situación actual y la obtención del óptimo de producción en cada caso, localizando fincas piloto que permitan la economía de los métodos de mejora seleccionados y sus repercusiones sobre las fincas y las zonas.

Pero la correcta actividad de estos grupos exige disponer de un sólido y siempre actualizado cuerpo de doctrina que sólo puede conseguirse a través del frecuente intercambio y discusión de ideas y experiencias entre el mayor número posible de científicos y técnicos más o menos directamente relacionados con la prateria. Esta es, a mi modesto modo de ver, la finalidad esencial de esta reunión, y es por esto por lo que en su día propusimos como objeto de la misma un tema tan amplio. Pensamos, insisto, que tal vez resulte conveniente que esta primera toma de contacto con el problema —es la primera vez que la EGF como tal dedica una reunión general a la producción de hierba en climas con estación seca— se haga a nivel general. De este modo, los conocimientos y la dilatada experiencia de los sobresalientes expertos que nos honran con sus ponencias y comunicaciones, podrán contribuir a ampliar o a dar mayor solidez a las bases científicas de futuras actuaciones en estas áreas. Pienso, también, que durante la exposición y discusión de las ponencias y comunicaciones podrán surgir temas especialmente relevantes para estas condiciones que exijan una cierta concentración de esfuerzos. Aparte de que estoy seguro de que los colegas de Portugal, Italia, Yugoslavia y Grecia, por ejemplo, tendrán multitud de sugerencias en torno a estos particulares temas y podrán proponer alguno de ellos como objeto de futuras reuniones generales.

Es evidente que en grandes áreas de toda la cuenca mediterránea, el desarrollo demográfico y el creciente deseo de bienestar de la población están obligando a utilizar el suelo y el agua de una manera más racional que la actual, tanto para la producción de más y mejores alimentos como para disponer de diversas formas de recreo: parques, reservas, paisaje. Existe también el problema tan agudo en la zona mediterránea de defender el suelo contra la erosión y de recuperar el perdido, en la medida de lo posible, para su utilización con cualesquiera de las anteriores finalidades. Todo esto exige la aplicación de una tecnología tanto más basada en los conocimientos ecológicos cuanto más difíciles son las condiciones del medio que aquélla trata de modificar.

Como es bien sabido, la capacidad del suelo para suministrar alimentos al hombre va disminuyendo con el siguiente orden de utilización: vegetales de consumo humano directo, cosechas de grano para las aves y monogástricos, hierba para los rumiantes domésticos y fauna silvestre.

En los terrenos propiamente arables, y sobre todo en los regadíos, la producción de forrajes entra en competencia con las cosechas de vegetales para consumo del hombre o de los monogástricos y de las aves domésticas. Pero puede técnicamente organizarse de modo que no interfiera con aquella

e incluso la mejor. Los problemas que esto plantea son de índole puramente agronómica, y existe un amplio y profundo acervo de conocimientos y de experiencia cuya adaptación y aplicación puede permitir resolverlos.

En los terrenos no arables la hierba, coexistiendo o no con árboles o arbustos, puede ser utilizada por los herbívoros domésticos o por la fauna silvestre. En estos terrenos, por el contrario, las actuaciones técnicas están limitadas por las mismas condiciones del medio y no pueden hacerse de espaldas a las imposiciones de la ecología. Operaciones del tipo de las talas, rozas, abonados, pastoreo..., que modifican el equilibrio ecológico, sólo pueden implantarse de modo racional en base a los conocimientos que permitan prever las reacciones a que las mismas van a dar lugar en las particulares condiciones en que se opera. Aquí se precisa, creo yo, una coherente base doctrinal ecológica para implantar o manejar la hierba, el tapiz herbáceo, de modo que permita la maximización de los bienes o servicios a extraer del suelo, asegurando el más correcto aprovechamiento de la energía solar y del nitrógeno atmosférico para el crecimiento de la hierba, al mismo tiempo que la capacidad que ésta tiene para conservar y mejorar el suelo y el paisaje. La ayuda que pueden prestar los edafólogos, fitosociólogos y, en general, los estudiosos de la ecología, al perfeccionamiento de esta base doctrinal pascícola es inestimable.

Pero, desgraciadamente, el destino del suelo no se suele decidir en función de los conocimientos y de los datos técnico-agronómicos o científico-ecológicos que definen su vocación. En la práctica son las cambiantes condiciones socioeconómicas, creadas a su vez por la filosofía política predominante, las que determinan el uso del terreno, y así ocurre que en los países con economía de mercado es la eficacia económica (no la agronómica o la ecológica) medida por el beneficio (diferencia entre el valor monetario de las utilidades consumidas y el de los productos obtenidos) en lo que ordinariamente se basa el uso inmediato del suelo. Es cierto que a nosotros los científicos y técnicos de la praxicultura y de la ganadería nos compete dar las normas para maximizar aquel beneficio cuando se utiliza el suelo con hierba en cualquier conjunto de condiciones. Pero tenemos también otra responsabilidad ineludible: la de prever los efectos a corto y a largo plazo de nuestras actuaciones.

Por ejemplo, la aplicación de este criterio de "eficiencia económica" con una visión a corto plazo ha llevado a la roturación de terrenos para su utilización agronómica —producción de granos de cereales— cuando su vocación no permitía más que una mejora del uso ecológico que de él se venía haciendo: pastoreo con rumiantes domésticos. Debemos señalar también que este mismo criterio está haciendo que no se ponga de manifiesto toda la capacidad del suelo para sustentar población, porque se puede obtener un mayor beneficio económico sacrificando la cantidad en aras de la calidad de principios nutritivos obtenibles por unidad de superficie o, en terrenos no arables, acotando grandes extensiones para caza en vez de su casi siempre posible explotación mediante pastoreo con rumiantes domésticos, como está ocurriendo actualmente en este país. Y esto sucederá hasta que, como nos viene a decir el profesor SPEDDING, los precios de los medios de producción y los de los productos reflejen aquellas realidades biológicas. Si el incremento de la población prosigue y no se encuentra un sustitutivo al proceso de fotosíntesis para la transformación de la energía

solar en alimentos, dichas realidades determinarán el uso del suelo así como el lugar que la hierba y los forrajes ocupen en el mismo.

No hay duda que los distinguidos miembros de la EGF pueden dar una respuesta razonada y congruente a muchas de las cuestiones que tiene planteada la instalación y la correcta utilización de la hierba en éstas como en las demás áreas, contribuyendo de modo decisivo al bienestar de la población. En nombre del Comité Organizador les agradezco las ponencias y comunicaciones que nos han enviado.

Antes de terminar esta breve salutación he de destacar que esta reunión no hubiera podido celebrarse en este país si no hubiéramos contado con la eficaz ayuda de diversos organismos de los Ministerios de Educación y Ciencia y de Agricultura. A este respecto tenemos que agradecer la ayuda que nos ha prestado el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), la Dirección General de la Producción Agraria y el Instituto Nacional de Conservación de la Naturaleza (ICONA) y, muy en especial, el Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias (INIA), en cuyo ámbito y locales celebramos estas sesiones.

Pero en este capítulo de agradecimientos faltaría gravemente a la justicia si no hiciera al menos tres menciones personales. Me refiero, en primer lugar, al Presidente del INIA, don MARIANO JAQUOTOT, quien acogió desde el primer momento y con todo entusiasmo la propuesta de dar vida oficial a esta reunión. A don JOSÉ LUIS ALLUÉ, antiguo Secretario de la SEEP, por su particular e inteligente dedicación a la preparación remota de la misma. Finalmente, a don RAMÓN CADAHÍA, Secretario de la Reunión, por el entusiasmo con que ha reforzado su reconocida valía en la puesta a punto de todos los detalles organizativos. A todos ellos, así como al Comité Organizador, nuestra más profunda gratitud. A su decidido empeño se debe el éxito que pueda tener esta Reunión. Tal vez deba aclarar, en su descargo, que no son en modo alguno responsables del verde y exuberante paisaje con que se van a encontrar en las visitas y excursiones. Han sido los más de 100 milímetros de lluvia, con que la pasada semana nos ha obsequiado esta particular y un poco insólita primavera que disfrutamos, los responsables de la falsa idea que el paisaje pueda dar —a los no iniciados en las veleidades del clima mediterráneo, por supuesto— de la magnitud de nuestros problemas forrajeros.